

### 3. ANEXO I

#### COLORES

Un color es una frecuencia específica de vibración que sintoniza con una fuerza. Vivimos en un cosmos vibratorio, en el que todo se puede expresar como una superposición de ondas. Y del mismo modo que la luz del espíritu se descompone en una serie de bandas energéticas que son las sefirot, la luz visible se difracta en los colores del arco iris, dándose una correspondencia entre ambos conjuntos.

Normalmente se subestima la importancia psíquica del color en la vida cotidiana. En nuestro contexto, representa un modo poderoso de sintonizar con una sefirá y abrirse a sus poderes. En sí mismo o como apoyatura, el color representa un elemento importante tanto en la meditación como en el ritual en general, con numerosas ramificaciones, entre otras en el campo de la curación.

En Cábala se usan distintas escalas de color, tanto para las sefirot como para los senderos. En este momento vamos a estudiar los colores sefiróticos arquetípicos, es decir, la escala que se basa directamente en las propiedades de descomposición espectral de la luz.

KÉTER es una esfera de pura luz. Su color es el blanco o, mejor dicho, una pura brillantez blanca.

El color de JOJMÁ es el gris, pero considerado más bien como un cierto oscurecimiento del blanco, como el gris resplandeciente de una nube con el sol directamente detrás.

BINÁ es negro, también considerado como una ausencia de color más que como un color en sí, como el fondo negro que me permite ver el color, de la misma forma que la oscuridad del cielo nocturno me permite ver las estrellas. O como el fondo de silencio que me permite distinguir los sonidos.

A JÉSED le corresponde el color azul: azul del cielo, azul del mar, azul en el sentido de espacio, de expansión. El azul es un color relajante, que expresa realización y plenitud.

GUEVURÁ es el rojo, el color de la batalla y la sangre. El rojo excita, confiere dinamismo. Es un color que sobresale, que llama la atención, por eso se usa para limitar, como en el caso de un semáforo, indicando ¡detente, para!

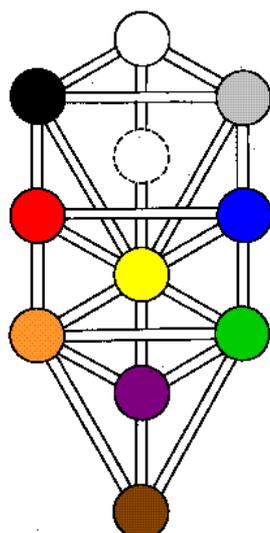
El color de TIFÉRET es el amarillo, el color predominante en la luz solar. El amarillo es un color luminoso, claro (el más parecido, por así decir, al blanco de Kéter). El amarillo es un color activo, pero al mismo tiempo descansa y relaja; tiene alegría interior e incita a los trabajos espirituales.

El color de NÉTSAJ es el verde, el color por excelencia de la naturaleza. Es un color que proporciona equilibrio al lado emocional de la personalidad, que da serenidad, que estabiliza. También es un color vitalizante.

HOD es naranja, un color estimulante, optimista, que activa la mente. En el ejemplo anterior del semáforo, mientras el color rojo de Guevurá indicaba detención ineludible, el verde de Nétsaj da paso libre, mientras que el ámbar (tonalidad similar al naranja) quiere decir: prepárate, para un momento y piensa antes de seguir adelante.

YESOD es púrpura, un color tradicionalmente asociado con todas las formas de religiosidad y psiquismo.

Por último, a MALJÚT le corresponde el marrón o castaño, color de la tierra y de la madera. Es un color de maduración, receptivo y sensorial



En estos momentos no atribuimos ningún color a Daát. Tenemos así en las tres sefirot supremas las polaridades de la luz: el chorro de luz blanca superbrillante en Kéter, algo menos luminosa en Jojmá, atravesando el espacio oscuro en Biná y difractándose en Daát (tipo prisma) para mostrar sus frecuencias intrínsecas componentes.

Se observan las siguientes simetrías y regularidades:

Primero tenemos los tres colores primarios – azul, rojo, amarillo – en las tres esferas siguientes: Jésed, Guevurá y Tiféret.

A continuación aparecen los tres secundarios – verde, naranja y púrpura o morado – que se obtiene mezclando dos primarios entre sí.

El verde de Nétsaj es la mezcla del azul de Jésed y del amarillo de Tiféret. El naranja de Hod es la mezcla del rojo de Guevurá y del amarillo de Tiféret. El púrpura de Yesod es la mezcla del azul de Jésed y del rojo de Guevurá.

Tenemos, además, las siguientes polaridades cruzadas: el rojo y el verde (Guevurá y Nétsaj) son colores complementarios. El azul lo es del naranja (Jésed y Hod). El amarillo y el púrpura también son complementarios, como lo son Tiféret y Yesod.

Vemos, pues, que el código del color también expresa correctamente la relación entre las sefirot.

Por último, el marrón es un color terciario. Mediante la mezcla de un primario y un secundario, o dos secundarios entre sí – o más – se obtienen tonos neutros, de los cuales el marrón es uno de ellos. Indica la situación de Maljút que recibe de todas las sefirot.

A veces, la sefirá Maljút aparece bajo la simbología del círculo-cruz (se verá más adelante) indicando que se trata de la esfera de los cuatro elementos. Tenemos así un círculo dividido por una cruz en cuatro cuadrantes. Sus colores aluden a los colores sefiróticos de Tiféret, Nétsaj y Hod, pero más apagados. Son, respectivamente, citrino, oliva, bermejo y negro. Éste último indica la cualidad puramente receptiva de Maljút

cuya correspondencia es con el elemento Tierra. Tanto el círculo como los brazos de la cruz son del color púrpura de Yesod, que une a los elementos entre sí.

amarillo  
cetrino  
rojo verde  
bermejo oliva  
negro